

TOPOGRAFÍA DEL GESTO

Noelia García Bandera

Del 3 de julio al 31 de enero de 2027
Espacio Sacristía - Iglesia San Juan de Dios

LO QUE PERMANECE OCULTO

La obra de Noelia García Bandera (Málaga, 1974) encuentra en el *Espacio Sacristía* de Antequera un lugar de resonancia y correspondencia. No se trata únicamente de una muestra en un espacio histórico, sino de una conversación silenciosa entre la arquitectura, la memoria y aquello que permanece oculto bajo la superficie de las imágenes. La sacristía de la Iglesia de San Juan de Dios, concebida y utilizada durante siglos como espacio reservado para lo íntimo y lo ceremonial, se transforma aquí en un territorio de contemplación contemporánea donde las obras parecen infiltrarse activando nuevas formas de percepción.

Aunque desarrolladas desde lenguajes distintos, *Camuflaje* y *Topografía del gesto* comparten una misma preocupación por el paisaje entendido no como territorio neutral, sino como construcción visual y cultural. En ambas series, la naturaleza aparece alterada por la acción humana: atravesada por redes que fragmentan la mirada o transformada por el pliegue que interrumpe la superficie de la fotografía. El paisaje deja así de ser únicamente un lugar de contemplación para convertirse en escenario, representación y artificio. Esa idea conecta profundamente con la sensibilidad barroca que habita el *Espacio Sacristía*, donde arquitectura, pintura y ornamentación fueron concebidas también como formas de construir experiencia y percepción. Como en el Barroco, las obras de Noelia García Bandera sitúan al espectador ante imágenes que oscilan entre lo visible y lo oculto, entre la apariencia y la revelación.

En *Camuflaje*, la artista introduce redes o mallas de ocultación dentro del paisaje para después trasladarlas al territorio de la imagen fotográfica. Lo que originalmente nace como mecanismo destinado a desaparecer en el entorno, termina convirtiéndose en un elemento de extrañeza visual. Las fotografías registran esa tensión entre naturaleza y artificio, entre aquello que pretende mimetizarse y aquello que inevitablemente acaba revelándose. La red interrumpe el paisaje, lo fragmenta y lo transforma en una superficie ambigua donde mirar supone descubrir capas ocultas de la imagen.

Existe en esta serie una reflexión sobre la necesidad contemporánea de desaparecer y, al mismo tiempo, de ser vistos. El camuflaje deja de entenderse como estrategia de mimetización para convertirse en metáfora emocional y visual. Ocultarse a plena vista. Confundirse con el entorno. Las fotografías construyen escenarios donde la naturaleza aparece atravesada por dispositivos artificiales que alteran nuestra percepción y evidencian hasta qué punto toda imagen es ya una construcción. Ese mecanismo encuentra una resonancia especialmente potente en el *Espacio Sacristía*, un lugar históricamente asociado a lo reservado, a lo oculto y a la preparación de lo visible —la liturgia, la representación, el ritual— comparte con el trabajo de García Bandera esa condición ambigua donde las cosas nunca terminan de mostrarse del todo.

En *Topografía del gesto*, introduce una dimensión más silenciosa y reflexiva. El acto de arrugar la imagen del paisaje altera su aparente estabilidad y evidencia que toda representación es una construcción cultural. La naturaleza deja de aparecer como algo puro o intacto para revelarse como un territorio intervenido, interpretado y transformado por la mirada humana. El pliegue sobre la fotografía funciona entonces como huella, herida y escritura simultáneamente. Ya no observamos únicamente un paisaje, sino la evidencia de una intervención, de una presencia humana que modifica aquello que contempla.

Frente a la exuberancia decorativa del Barroco que habita la iglesia de San Juan de Dios, la obra de García Bandera propone una poética de la sutileza y la tensión. Sin embargo, ambas sensibilidades comparten una misma conciencia de la escenificación y de la construcción visual de la realidad. Tanto el Barroco como la obra contemporánea de la artista entienden la imagen como un dispositivo capaz de alterar la percepción y generar experiencia.

En este contexto la obra de Noelia García Bandera parece habitar el espacio desde la insinuación. Como una presencia leve que transforma la percepción sin imponerse. Sus piezas nos recuerdan que toda imagen contiene algo oculto y que quizás mirar consista precisamente en acercarse a aquello que nunca termina de revelarse del todo.

Marta del Corral
Gestora cultural



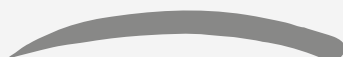
Ayuntamiento
de Antequera

ANTEQUERA®
Directa a *tu* corazón

CENTRO CULTURAL
ABIERTO



CALIDAD TURÍSTICA



unesco

**Sitio de los dólmenes
de Antequera**

inscrito en la Lista del
Patrimonio Mundial en 2016